

**NACIONES UNIDAS**  
**CONSEJO**  
**DE SEGURIDAD**



Distr.  
GENERAL

S/12010  
12 marzo 1976  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLÉS

---

CARTA DE FECHA 11 DE MARZO DE 1976 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL  
POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE TURQUÍA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de adjuntar a la presente una carta de fecha 11 de marzo de 1976 dirigida a usted por el Sr. Nail Atalay, Representante Interino del Estado Turco Federado de Chipre.

Agradecería que dicha carta se distribuyera como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Iltter TÜRKMEN  
Embajador  
Representante Permanente

Anexo

Carta de fecha 11 de marzo de 1976 dirigida al Secretario General  
por el Sr. Nail Atalay

Según se ha informado, un sacerdote grecochipriota, Papatsestos de Nicosia, ha hecho sensacionales revelaciones a un periódico de Atenas, el "Ta Nea", en el sentido de que se "asesinó y enterró como perros" a grecochipriotas durante el golpe Sampson, acaecido en Chipre en el verano de 1974.

Según lo informado, Papatsestos, al que se describe como un conocido sacerdote a cargo del cementerio griego de Nicosia, manifestó a un corresponsal de "Ta Nea" que se había enterrado apresuradamente en fosas comunes a carradas de grecochipriotas muertos, sin que quedara ninguno, y sin que se procurara identificar a los cadáveres.

Según se cita, Papatsestos declaró: "Pero la experiencia más horrible de mi vida fue ver enterrado vivo a un joven grecochipriota herido". Según se afirma, reconoció asimismo que se había enterrado a turcos en el cementerio griego.

A continuación, se reproducen los pasajes más importantes de la entrevista de Papatsestos con el corresponsal de "Ta Nea", que fue publicada el 28 de febrero de 1976 en todos los periódicos griegos locales:

PAPATSESTOS: "Dos días después del golpe, el 17 de julio, fui testigo de algo que posiblemente nunca había presenciado una persona antes. Vi a un joven grecochipriota enterrado vivo. Ello sucedió cuando dos oficiales de la Junta vinieron a mi casa y me ordenaron que los acompañara al cementerio. Pensé que iban a matarme, pero dijeron que sólo querían que enterrara a algunos muertos".

"En el cementerio, había dos fosas abiertas y dos cuerpos tendidos al lado de éstas. Fui a ver si podía reconocerlos. Uno estaba muerto. Pero el otro, un joven de 18 años de edad, de pelo rizado y tez clara, se movía. Sorprendido, me di vuelta y grité "Pero oficial, este hombre está vivo". "Cállate, cura cochino o te haré callar para siempre", contestó el oficial. Luego empujaron al joven dentro de la fosa abierta, que llenaron de tierra. Juro por Dios que enterraron a este joven cuando todavía estaba vivo."

Señalando el cementerio, Papatsestos dijo: "La Junta hizo enterrar allí seres humanos como si fueran perros. También había cadáveres a los que se había arrojado fuera del cementerio. No se los había identificado y nadie los había reclamado. En mi carácter de sacerdote, me remuerde la conciencia pero, en ese momento, tenía una pistola apuntada contra mi cabeza".

"Recuerdo el día en que me vinieron a buscar por primera vez. Dijeron, "Padre, tenemos algunos cadáveres y queremos que los entierre". Sí, como no, contesté y pregunté cuántos cadáveres eran. Dijeron que 77. Una hora después llegó una vagoneta y escuché que alguien ordenaba "arrójenlos afuera". Era los cadáveres. Los pusieron a todos en una fosa común sin esperar a que sus parientes los identificaran. Los secuaces de la Junta sacaron unas pequeñas cruces (siete solamente), escribieron unos nombres en ellas y las pusieron sobre la fosa. Los secuaces de la Junta gritaban desdeñosamente "partidarios de Muscos", vale decir, personas leales a Makarios, y querían enterrarlos como perros en un corral fuera del cementerio. Y eso es lo que hicieron al final. Cavaron dos fosas con excavadoras, una fuera y la otra dentro del cementerio. Enterraron a sus propios muertos (27) en el cementerio y a los demás (50), fuera de éste."

TA NEA: "Padre, respecto del joven que enterraron vivo, ¿se lo podría haber salvado?"

PAPATSESTOS: "Claro que se lo podría haber salvado. Tenía una herida en la pierna derecha. Fui al hospital y le pregunté al médico si un muerto podía moverse. El médico se rio, yo no pude. Pero no era yo quien lo había enterrado vivo."

TA NEA: "¿Pudo reconocer a alguno de los hombres de la Junta?"

PAPATSESTOS: "Todos habían venido de Grecia para el golpe. Se dedicaban al pillaje e incluso entraron en mi casa. Entraban en las casas por pretexto de buscar desertores, pero, en realidad, lo que querían era robar artículos de valor."

TA NEA: "¿Presenció alguna otra atrocidad?"

PAPATSESTOS: "Escuché conversaciones telefónicas entre hombres de la Junta. En un caso, estaban hablando de la gente que oponía resistencia en el suburbio de Kaimakli y dijeron "Mátenlos a todos, sin ninguna piedad". También vi que en el hospital daban de beber agua contaminada a los enfermos."

TA NEA: "Padre, ¿puede jurar que no enterró secretamente en el cementerio a turcos muertos?"

PAPATSESTOS: "Sólo unos diez. No sabíamos quiénes eran ni dónde los habían encontrado."

TA NEA: "Cuántos cadáveres enterró durante el golpe?"

PAPATSESTOS: "127. A 50 se los recogió de la calle y se los enterró fuera del cementerio. Los otros 77 fueron enterrados adentro."

TA NEA: "Si no se hubiera producido la invasión turca, ¿habrían muerto más greco-chipriotas en el golpe?"

PAPATSESTOS: "Sí, claro, muchos más. También querían matarme a mí. Resulta difícil decirlo, pero es verdad que la intervención turca nos salvó de una despiadada guerra intestina. Habían hecho una lista de todos los partidarios de Makarios y los habrían asesinado a todos."

TA NEA: "Ahora, Padre, dígame sinceramente, ¿hubo gente brutalmente asesinada en esos días?"

PAPATSESTOS: "Sí, hijo mío. Se perpetraron matanzas fuera del Monasterio de Kykko y en Limasol. Con mis propios oídos escuché la orden: "Esta noche hay que matarlos a todos, hasta el último". Quienes presenciaron esos crímenes tienen miedo de hablar. En realidad, la mayoría son partidarios de Grivas y nunca hablarán."

Por último, según se informa, Papatsestos declaró que contaría su historia y sus cuitas al Primer Ministro de Grecia, Sr. Karamanlis, puesto que Makarios no ha hecho nada al respecto.

Agradecería que hiciera distribuir la presente carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Nail ATALAY  
Representante interino del Estado Turco  
Federado de Chipre

